

del señor Lalanne: "...es muy extraño también que indicase los puntos donde debía darse la batalla en orden inverso, es decir, en el que se encuentran de México hacia el interior, como si dicho documento hubiera sido escrito en la Capital y no en Arroyo Zarco." No señor; el orden corresponde á los movimientos del enemigo y es más lógico señalar primero el primer punto á donde se podía combatir que primero el último, en donde podía hacerse también; el día 11, fecha del plan, el enemigo todavía no salía de la Capital.

El señor Iglesias juzga el caso igual al siguiente ejemplo: á cualquiera que se le pregunte en la Plaza de Armas qué calles separan este punto de la Alameda, á nadie se le ocurrirá contestar que el Puente de San Francisco; las calles del mismo nombre y las de Plateros, sino que las enumeraría en el orden natural, señalando primero las de Plateros. El General Alvarez no trataba de señalar los puntos que separaban á Arroyo Zarco de la Capital, sino indicar tres diferentes puntos en los que con las mismas ventajas se podía combatir; ahora bien, Miramón se hallaba en México, y al salir por la carretera del Interior, pues este era el único caso en que podía efectuarse la batalla, tenía que ocupar primero la Cuesta de Barrientos, después las lomas de Tepeji y, por último, Calpulalpam. ¿Cuál era el primer punto? La Cuesta de Barrientos. Si el General Alvarez hubiera indicado dichos lugares en el orden que el señor Calderón supone debería de ser, resultaba contradictorio, pues si combaten en la Cuesta de Barrientos y no en Calpulalpam, lo hubieran hecho en el tercer punto, y para que esto pudiera ser, se necesitaba que el primero y el segundo ya los hubiera ocupado Miramón. Eran puntos que podían perderse, porque el enemigo los fuera ocupando, y, por lo tanto, debería señalarse primero el que se hallaba más próximo á él.

Dice el señor Calderón: "Ya el General Lalanne ha señalado las circunstancias que marcan como escritos "a posteriori" los planes mencionados." Con semejante criterio, es preferible no tratar cuestiones históricas; el General Lalanne, subalterno entonces, sólo dió á conocer su apasionada admiración por González Ortega, y se puso en ridículo; ya

desconociendo el significado que el Diccionario de nuestra lengua da al verbo "situar," ya ignorando quiénes eran sus jefes en el ejército, puesto que no se informó de la orden general en la que se dió á reconocer al General Alvarez como jefe de Ingenieros del ejército de operaciones, y ya, en fin, sin ningún respeto á la historia, aprovechándose de las mentiras del repórter de un periódico. Concedo por un momento que dichos planes fueron escritos después; en todo caso el General Alvarez hizo muy bien en darlos á conocer, y aunque esto estuviera demostrado, como supone el señor Calderón, demostrado está también que sujeta á ellos estuvo la batalla.

"Después de lo expuesto, V. E. determinará lo que juzgue conveniente, en el concepto de que, llegado el caso de encontrarnos al frente del enemigo, me permitiré indicarle la formación que debe darse á las tropas y oportunidad de las maniobras, una vez que comience el ataque."

El General Alvarez indicó la situación y colocación de las tropas: Zaragoza, la víspera del día que se había resuelto el que marchara el ejército al pernoctar la vanguardia enemiga en Tepeji, pidió al General Alvarez, en carta del 19, "que LE DIJERA EN QUE PUNTOS PODIA SITUAR LAS FUERZAS, DESIGNANDOLE LOS PUEBLOS CON SUS NOMBRES," lo que hizo en su contestación de la misma fecha.

El señor Lalanne dice: refiriéndose á la carta de Zaragoza, "trata de marcha y lugares de etapa no de plan de batalla." Olvidándose por completo del significado del verbo "situar, situar es colocar," sírvase ver el Diccionario de la Academia.

El General Alvarez permaneció al lado del General en Jefe durante la batalla, como lo expresa el señor Gallardo en su Diario; é indicó la oportunidad de las maniobras. El señor Lalanne, dice: "El General González Ortega, ADVERTIDO POR EL GENERAL ALVAREZ DE LA DESORGANIZACION DE NUESTRA IZQUIERDA, comprendió

el peligro, mandó entre otros ayudantes al que suscribe con órdenes de sostenerse á todo trance." (1)

Es decir, el General Alvarez indicó la desorganización del ala izquierda, para que, el General en Jefe, ordenara se sostuviera á todo trance, mientras tanto él seguía hostilizando al enemigo por la derecha para en el momento oportuno tomarle la retaguardia.

#### NOTA DEL GENERAL ALVAREZ DEL 19 DE DICIEMBRE.

La salida del ejército, la formación que se le dió en el terreno elegido y los lugares en que quedaron colocadas las tropas fué, como ya lo demostré en el Capítulo VIII, la que indicó el General Alvarez en su nota del 19, contestando el pedido que en la misma fecha en carta particular le hizo Zaragoza. Al final de ella dice: "De las maniobras que ejecute el enemigo, dependerán las que ejecuten nuestras tropas, que no serán otras que las que hayan practicado en Polotitlán."

A este respecto dice el señor Iglesias: "...y por último, y esta da la medida de la CIENCIA ESTRATEGICA del General Alvarez, que se prevenga que los movimientos de las tropas sobre el campo de batalla serán los mismos que los ejecutados en el de maniobras, como si estos movimientos no fuesen forzosamente correlativos á los del enemigo."

Decididamente el señor Iglesias está poco versado en cuestiones militares. La ciencia de la guerra indica en cada caso en particular la formación que debe darse á las tropas y empleo de las diferentes armas al frente del enemigo, variando según las circunstancias; pero la táctica previene de una manera imperiosa que se tenga muy en cuenta el terreno para adaptar á él la formación y las maniobras. Aquella ciencia, como la Medicina, es experimental, transformándose á la par que nuevos descubrimientos, elementos nuevos le proporcionan; la estrategia, como la medicina, en vista del cuadro de síntomas que se presentan indica el tratamiento que se debe seguir, fundado esencialmente en la experiencia. En una ba-

<sup>1</sup> Este dato puede considerarse como verídico porque como el mismo Sr. General Lalanne lo manifiesta, como ayudante de González Ortega y como era su deber, estuvo á su lado.

talla de encuentro, como no se conoce el terreno ni las intenciones del enemigo, tampoco se pueden saber de antemano las maniobras que se van á ejecutar, pero en las batallas estratégicas, sí, en términos generales, y siempre que como se meditaron, tenga lugar.

A grandes rasgos he dado á conocer la organización del ejército liberal durante la guerra de tres años, en su mayoría improvisado y mandado por militares improvisados también. El Sr. Iglesias es muy superficial, no se detiene á juzgar de los hechos que determinaron el hecho que critica: la falta de instrucción del ejército promovió la necesidad de adiestrarlo en determinadas maniobras que se adoptaban á un terreno conocido y de antemano señalado, y ésta fué la causa de que el General Alvarez, en el preámbulo de su nota, indicara las maniobras que se deberían de practicar; además, al afirmar el mismo que en la batalla se ejecutarían las mismas maniobras, era en el preciso y único caso de que el enemigo la aceptara tal como él se la ofrecía. Esto en lo relativo á la observación del Sr. Iglesias, con respecto á los hechos durante varios días se estuvieron ejecutando estas maniobras, y en la batalla se ejecutaron también.

Lo anterior no da la medida de la ciencia estratégica del General Alvarez, señor Iglesias, sino la de sus conocimientos tácticos; y para que otra vez no confunda usted lo que le corresponde á la estrategia y lo que toca á la táctica, le recomiendo la lectura de la científica definición que dió el Sr. General Lalanne en "El Universal" del 30 de Diciembre de 1897, sobre lo que son los planes de campaña y los de batalla, que los primeros abrazan las operaciones que deben ejecutarse para concentrar las fuerzas en el ó los puntos donde debe dirimirse la contienda (estrategia) y los segundos sólo tienen lugar en el terreno de la lucha (táctica). Al decir usted que las maniobras que se iban á ejecutar al frente del enemigo, eran del dominio de la estrategia, puesto que daban la medida de la ciencia estratégica del General Alvarez, dijo usted un disparate.

Pasemos á examinar las dos últimas observaciones del señor Calderón, dice: "Ahora bien, el parte rendido por el General Zaragoza, en su calidad de Cuartel Maestre, al General

en Jefe Don Jesús González Ortega demuestra que no se había pensado dar la batalla en Calpulalpam, sino que el Cuartel General se vió obligado á ello por los movimientos del General Miramón."

Véamos lo que dice á este respecto el parte mencionado:

"República Mexicana.—Ejército Federal.—Cuartel Maestro.—Exmo. Señor.—Cuando ya se tuvo por cierta la salida del enemigo fuera de México con una división de más de siete mil hombres y treinta piezas de artillería, resuelto á librar una batalla el ejército que V. E. manda dignamente, emprendimos nuestra marcha de Arroyo Zarco el día 21 del corriente, "pensando pernoctar en la hacienda de San Francisco Soyaniquilpam." Mas al llegar al pueblo de San Miguel Calpulalpam, supimos que la parte de nuestra fuerza escalonada en el referido punto de San Francisco, se retiraba porque el enemigo avanzaba á ocuparlo, lo cual verificó como á las dos de la tarde del mismo día.—"V. E. ordenó inmediatamente el reconocimiento del campo para esperarlo....."

"San Francisco Soyaniquilpam, Diciembre 23 de 1860.—IGNACIO ZARAGOZA."

"Como se ve por las frases subrayadas, el Cuartel General no había pensado combatir en Calpulalpam, y mal podía haber adoptado un plan de batalla para ese punto. Además, el hecho de que el General González Ortega mandase reconocer el campo indica claramente que las posiciones de las tropas no estaban determinadas, como habría sucedido si se hubieran seguido las instrucciones de la nota del General Alvarez, fechada el 19."

Veamos los antecedentes: Zaragoza en su carta del día 15, dijo el General Alvarez: "es necesario cambiar el plan de operaciones que habíamos propuesto seguir para aproximarnos á México," lo que demuestra que existía un plan de operaciones convenido de antemano entre los dos. En el de batalla encontramos que Calpulalpam era uno de los puntos que reunía las condiciones exigidas, y que Zaragoza antes de dar las órdenes para la salida del ejército de Arroyo Zarco, pidió al General Alvarez le dijera "en qué puntos podía situar las fuerzas, designándole los pueblos con sus nombres." ¿Con qué objeto? para que, según los movimientos del enemigo,

combatir ó no en aquel lugar, puesto que había otras dos que reunían las mismas especiales circunstancias; por lo tanto, el pensamiento que encierran las siguientes palabras: "pensando pernoctar en San Francisco Soyaniquilpam;" no destruye el pensamiento de combatir en Calpulalpam, en buena lógica cabe la existencia de los dos. La nota de Zaragoza del 19, demuestra que quiso estar preparado para el caso de que tuviera lugar allí la batalla; de lo contrario, no hubiera necesitado que el autor del plan, el General Alvarez, le indicara la colocación del Ejército.

El segundo punto en que apoya sus afirmaciones el señor Iglesias es la orden de González Ortega para que se reconociera el campo, pues supone que si de antemano se hubiera pensado combatir allí, la posición de las fuerzas ya debería de estar determinada, como en efecto lo estaba por la nota del General Alvarez del 19, resultando inútil el reconocimiento del campo. En el caso presente, el General Alvarez, por el conocimiento que tenía de los parajes que cita y sus condiciones favorables, los dió á conocer á Zaragoza, pero hay una gran distancia entre esto y el que dicho reconocimiento resultara inútil, pues González Ortega, como General en Jefe, era el directo responsable del éxito de la batalla, y al aceptar los planes del Jefe de Ingenieros, ordenara se hiciera un reconocimiento del terreno escogido por éste último, requisito indispensable en cualquiera batalla, sea estratégica ó de encuentro para conocerlo y apreciar sus ventajas.

Pasemos á otro orden de observaciones: los partes de las batallas no pueden tomarse en la mayoría de los casos como verdades inapelables, menos cuando inmediatamente después se publican; era imposible que Zaragoza, por muy modesto que se le considere, manifestara la verdad que afectaba tanto á él como á González Ortega, dándole una forma poco determinada que era la que mejor convenía. El primer párrafo de su parte es inexacto, al afirmar que cuando se tuvo por cierta la salida del enemigo fuera de México fué cuando se ordenó la salida del ejército de Arroyo Zarco, es muy vago y revelaría torpeza en el General en Jefe que después de dos días y dos noches de caminar el enemigo por toda noticia tuviere solamente la seguridad de que había salido de México;

no señor, el 19 en la noche ya se sabía que la vanguardia enemiga había pernoctado en Tepeji y se ordenó la salida hasta el 21 para que el enemigo tuviese tiempo de llegar hasta San Francisco Soyaniquilpam. González Ortega había pensado combatir en Calpulalpam, así nos lo demuestra la orden que le dió á Ampudia.

Es muy extraño que el señor Iglesias tan acostumbrado como está á resolver problemas históricos, haya procedido de una manera tan ligera y contraria á las sanas intenciones de un recto juicio y de un criterio imparcial. Para llegar á la verdad es indispensable estudiar el conjunto de los hechos, su enlace natural, sus relaciones; indagar cuál es la causa de la disparidad que entre ellos aparezca, determinando hasta qué punto pueden ser verídicos los datos que proporcionan los diferentes personajes que en ellos tomaron parte.

¿Qué, la historia puede aceptar que en las acciones del Puerto de Carretas y Atenquique triunfó Miramón tácticamente, nada más porque de una manera categórica así lo afirma en sus partes?

¿Vamos á negar que González Ortega estuvo á punto de faltar á sus deberes en la conferencia de Tepeji—como la hace el señor Calderón—porque en la nota que le dió cuenta al gobierno, no hizo mención de ello, aunque está comprobado por otros dos testigos, Pacheco y Berriozábal?

¿Vamos á aceptar la legalidad de títulos de Juárez como dictador durante la guerra de tres años, sólo porque dijo: "Soy el representante legal de la Nación?"

Y por último: ¿Vamos á negar la traición de Maximiliano en Querétaro, que el señor Iglesias con tanto talento ha sostenido, porque Escobedo no la menciona inmediatamente después que tuvo lugar?

No, sencillamente porque Miramón, González Ortega y Juárez mintieron, y porque Escobedo, por especiales circunstancias, no pudo dar á conocer el hecho á que me refiero. Como estos ejemplos podría yo citar otros muchos, pues en la historia á cada paso se encuentran. Ahora bien, por las mismas razones, no podemos aceptar el párrafo citado de Zaragoza, porque no dice ni podía decir la verdad, por mucha modestia que se le suponga. Es torpe suponer que en su parte

manifestara que la batalla la había organizado el General Alvarez, y que González Ortega había seguido sus planes, pues aun prescindiendo de que su figura resultaba decorativa, era seguro el disgusto que á Ortega le ocasionaba y que éste con seguridad no lo publicaría. Para proceder lógicamente, hay que juzgar del parte de Zaragoza, tomando en consideración todos los demás antecedentes, y si éstos nos demuestran que la batalla de Calpulalpam fué estratégica y que sujeta estuvo al plan del General Alvarez, entonces serán fundadas mis observaciones, apareciendo muy natural el que Zaragoza, por especiales circunstancias, no dijera la verdad.

Las cartas y notas de este último, y la de Leandro Valle, nos demuestran que apreciaban como era debido los conocimientos militares del General Alvarez; y por la carta de Zaragoza del 5 de Diciembre, se ve que sus servicios los juzgaba de mucha importancia, que quería utilizarlos cuanto antes, y en una palabra, que su cooperación le hacía falta. Estos son los primeros antecedentes, y nótese en ellos que todos provienen de Zaragoza y Valle. Aparece después la primera conferencia, en la que el General Alvarez les enseñó el plan de concentración de fuerzas sobre México, importante trabajo que mereció una entusiasta aprobación de ambos, y que en vista de una prueba escrita de sus conocimientos, que reconocían, y de sus opiniones sobre la brillante situación del ejército, del terreno y de los puntos estratégicos que se podían aprovechar, considerando que Miramón saliera de México en su busca; le pidieron desarrollara sus ideas, como él mismo lo dice en su nota del día 11"... "y obsequiando vuestros deseos" paso á exponeros mis opiniones sobre la próxima batalla..." Este está de acuerdo enteramente con los primeros antecedentes y es un enlace lógico y natural; sin embargo, mucho le extrañó al señor Iglesias.

Sigue la carta de Zaragoza del día 15 que plenamente confirma la existencia de un plan de operaciones y de que sobre él conferenciaron el General Alvarez y el mismo Zaragoza, pues dice: "...es necesario cambiar el plan de operaciones que nos habíamos propuesto seguir para aproximarnos á México..." y le pedía un itinerario para concentrar las fuerzas de Mo-

relia; ya ve el señor Iglesias que hasta para lo más insignificante necesitó del General Alvarez, de la figura decorativa como usted le nombra, que fué el soldado más ilustrado de aquel ejército. Es muy triste y hasta ridículo, pero es la verdad, Zaragoza era el Cuartel Maestra, y por falta de conocimientos no pudo llenar esta sencilla atribución; si no hubiera estado presente el General Alvarez ú otro jefe que conociera el terreno, habría dictado aquella orden en estos ó parecidos términos: "Concéntrase á este Cuartel General por el camino más corto y por donde pueda."

La carta de Zaragoza del 19, es terminante, está de acuerdo con lo anterior: servirse de los conocimientos del General Alvarez, y confirma que era el autor del plan de batalla, que no es cierta la afirmación de Zaragoza de que pensaba pernoctar en San Francisco Soyaniquilpam, pues el verbo "situar" de que usó en su carta citada, es colocar, no marchar; y que aceptó el ofrecimiento que le hizo el General Alvarez de que llegado el caso de encontrarse al frente del enemigo, se permitiría indicar la formación que debería darse á las tropas.

Sobre esta carta hay una razón psicológica de gran importancia, y es: que toda está escrita por Zaragoza, y que no tiene fecha; lo que demuestra, primero, la reserva de que hizo uso en un asunto tan delicado cual era la colocación del ejército para la próxima batalla; y segundo, que no quería legar á un tercero el secreto de quién era aquél á quien antes de obrar se le consultaba.

Por medio de los hechos he demostrado que los planes del General Alvarez se llevaron á cabo; y la opinión de algunos de los que estuvieron presentes en la batalla, fué la siguiente:—cartas citadas.—El General Alvarez tuvo mucha parte en el triunfo de Calpulalpam, "dispuso" todas las operaciones que dieron tan feliz resultado; grande era la confianza que el General en jefe tenía en las buenas disposiciones que "daba;" tan espléndido triunfo "fué debido" á su pericia, valor é inteligencia. La figura decorativa fué la mayor parte del todo en Calpulalpam. Un militar improvisado puede, como González Ortega, conquistar el triunfo por aptitudes naturales, por rápidas inspiraciones, porque lo pro-

teja la suerte, ó porque su enemigo no se fije en alguna falta, como sucedió en Silao; pero para organizar una batalla, como la de Calpulalpam, se necesita de ilustración, de práctica y de conocimiento del terreno; y como la historia militar del General Alvarez se ignora por completo, mucho ha extrañado el que un militar de aquellos que la opinión general califica de ignorantes fuera capaz de organizar una batalla estratégica; á continuación doy una idea de sus principales hechos que confirman y demuestran que de ello era capaz y que no de improvisó mostró sus aptitudes.

Para terminar estas observaciones y ya que los señores Lalanne é Iglesias han creído que el General Alvarez pretendió hacer de una batalla de encuentro una estratégica, juzgando que los jefes de las fuerzas liberales, antes de ella, el único plan que tenían era: "...marchar hasta dar con el enemigo, y una vez encontrado, pegarle ó que nos pegue..." como se afirma en una novela de reciente publicación; (1) invito, no al señor Iglesias, porque no es especialista en la materia, sino al General Lalanne, á que me transforme una de tantas batallas de encuentro que en nuestra historia se registran, en estratégica, con los correspondientes planes de operaciones y de batalla, señalando, como lo hizo el General Alvarez, otros dos puntos en los que pudiera haber tenido lugar en los mismos ó semejantes términos; pues al fin es esto muy sencillo. Con ello mostraría sus conocimientos, que reconozco, y con algún fundamento afirmaría que lo mismo podría haber hecho el General Alvarez, aunque nunca llegaría á demostrar que había "hecho" también las cartas de Zaragoza, íntimamente ligadas con sus notas, ni que había preparado la opinión de algunos de los testigos presenciales de la batalla.

La figura del General Alvarez en la batalla de Calpulalpam, González Ortega la determina en las siguientes palabras: (2) "Una prueba de amistad á mi "compañero" en la acción de Calpulalpam, General D. J. Justo Alvarez.—Je-

(1) "De Santa-Anna á la Reforma" por Victoriano Salado Alvarez.  
 (2) Dedicatoria que aparece en la vista que se publica; como se halla reducida á más de la mitad, casi se perdió el nombre de González Ortega, pero en el original se encuentra muy claro.